

AL SUR DE LOS ESPEJOS

Andrés Morales



Colección Poesía
Viento del Este



©Andrés Morales
Al sur de los espejos

Primera edición de 200 ejemplares: julio 2021

Editor de colección: Rodrigo Peralta
Diseño y diagramación: Ediciones Filacteria
Diseño de portada: Ediciones Filacteria

ISBN: 978-956-9896-47-7
E-mail: contacto@edicionesfilacteria.cl
Web: www.edicionesfilacteria.cl
[www.facebook.com/Ediciones Filacteria](https://www.facebook.com/EdicionesFilacteria)
www.instagram.com/edicionesfilacteria/
Contacto del autor: andresmoralesm@gmail.com

Ediciones Filacteria SpA / Santiago/ Valparaíso / Talca / Chile

La vaca del viejo mundo
pasaba su triste lengua
sobre un hocico de sangres
derramadas en la arena...

FEDERICO GARCÍA LORCA

PREMONICIÓN DEL VACÍO

A Giovanni Astengo

UBI SUNT

Un mundo que ya no conozco.

¿Dónde están los maestros de las piedras,
aquellos que domaron los colores?

¿Dónde están, dime, no los príncipes
ni las águilas de imperios ya caídos,
sino el que quiso quebrar a la palabra,
el que hundió sus manos
en la música del agua?

Tal vez en las alturas
o en el infierno mismo.

Yo sé que no conozco al mundo en su derrota.

SEFERIS

Una palabra
sola
abrirá el espacio
del mar
o de los cielos:

Hipnos,
sueño,
hipnos.

Como un rayo que sorprende
y un solemne trueno
rompiendo los infiernos.

Como la voz secreta
del poema oscuro
solo,
mendicante.

Como la superficie fría
de muertos hoy presentes

en la memoria huida,
en el pasado inquieto.

De las palabras

una

y

un poeta

cierto:

Hipnos,

sueño,

hipnos.

Después ya se adivina

el llanto de las olas.

(A Víctor Lobos)

TIEMPO

(Océano Pacífico)

Lo que pudo ser no fue
y no busquemos al azar
un par de piedras torpes
que ajen infinitos.

Lo que ya hizo el amor
en buena parte ya está escrito
y lo que hizo la muerte
no necesita explicarse.

Ayer y hoy
y aún
ese mañana
están ahora juntos
como estaban en el tiempo.

No hay oráculos ni voces:
el mar lo cubre todo
y lo que es hoy

y era y es
mañana
serán parte del momento
del ayer muy vivo entonces.

O de este hoy y ese hoy
ahora y nunca,
este hoy, perenne,
muerto.

(A Mladen Machiedo)

CAMPO DE SACHSENHAUSEN, BERLÍN

(Guardias de las S.S.)

Las estrellas nunca los siguieron
ni el sol, ni aquel hálito supremo
del fondo de un volcán.

No hubo madre que pariera
la crueldad que habita en sus cabezas negras.

Y no haya muerte generosa para nadie,
para ellos, para nadie, príncipes del miedo.

Condenados a un pan que no será común.
a una tierra de espinas, a la miseria enjuta,
al campo de batalla y a la guerra interminable.

Solos, en el infierno solo.
En el círculo peor, si existe alguno
y en su contorno incierto, impenitente, solo.

Abrazados al terror de no ser siquiera arena,
ni olvido, ni vacío, ni átomos, ni piedra.

PREMONICIÓN DEL VACÍO

El espacio de la muerte
cabe entero en una mano,
en un cráneo solitario
y en el llanto de los niños.

Espera, como siempre,
al arlequín de turno,
al tubérculo marchito,
al odio de los dados.

La ropa de los muertos
es aquel espacio mismo
donde el nacimiento es carne
de una flecha que desgarrar.

La sangre del más puro
y la sangre del inmundo
se mezclan en la misma
abyecta sopa helada.

Así el espacio avanza
cada día un poco
y se quiebra la balanza
y se anulan tempestades.

Yo siento el viento frío
en el cuerpo y la cabeza.

BEETHOVEN

Todo se suspende. El cielo se detiene,
los pájaros entonan su música perfecta.

El hombre se detiene. El hombre en el suspenso
de sus oídos sordos, de su mirada inquieta.

No existe crueldad con más inquina
que imaginar un canto de pájaros en Viena.

(A Jaime Siles, nuevamente)